

Resumen de una biografía: El maestro José María Ferrero Pastor

Más tarde o más pronto se publicará la biografía de ese gran músico recientemente fallecido, pero en el breve espacio que corresponde en este número extraordinario dedicado a las fiestas de Ontinyent y puesto que el maestro y compositor merece una atención especial, este es un resumen muy sintetizado de su biografía:



Nace en Onteniente (21 de diciembre de 1926). Su primer maestro es don Benito (Unión Musical) en 1935. Pasan varios directores por la banda y de todos va aprendiendo, pero realmente y en serio inicia sus estudios con el maestro Asensi y con el padre Vicente Pérez. A los 12 años consigue el primer instrumento: la tromba y la primera salida la efectúa a Valencia con motivo de la visita de Serrano Súñer. José María tiene que trabajar en la empresa de su padre y por las tardes se desplaza cada día al Colegio Franciscano donde el padre Pérez le transmite todo su saber musical. Estudia todos sus ratos libres y se desplaza para examinarse al Conservatorio de Valencia, revalidando los títulos de armonía, composición e instrumentación. Se examina y consigue el título de dirección en el Conservatorio de Madrid, pasando seguidamente a dirigir

la Banda Unión Artístico Musical de Onteniente y manteniéndose durante más de 25 años.

Su primera obra la tituló «Onteniente» y en estrecha colaboración con el padre Vicente Pérez consigue para su ciudad un Centro Musical que ha dado enseñanza en los últimos años a más de un millar de alumnos. Su popularidad se debe a la composición de diversas obras de carácter festero y en especial las marchas moras, sobresaliendo por la fama adquirida y la popularidad alcanzada la marcha «Chimo».

En 1961 obtiene el Premio Nacional de Marchas Moras. En 1965 su marcha «El Kábila» obtiene el primer premio en el Festival de Alcoy y en 1966 una marcha cristiana «Bonus Christianus» obtiene el 2.º premio en el Certamen de Alcoy.

En 1972 estrena su poema sinfónico «Els morocristians d'Ontinyent». El II Congreso Nacional de Moros y Cristianos tiene en él uno de los principales soportes y ha colaborado con la UNDEF y también en todas aquellas poblaciones en donde se le ha requerido.

Su trabajo profesional le ocupaba un tiempo excesivo pero necesario para el mantenimiento de su familia (esposa y cuatro hijos). En el momento actual estaba gestionando el terminar con su empresa, solicitar la jubilación y dedicarse por completo a lo que ha sido su gran pasión: la música. Su hijo mayor es músico en la banda, el tercero ha pasado por méritos propios a ser designado director, sucediendo a su padre por aclamación de la junta y de los propios músicos que le reconocen como músico de gran calidad y la única hija, la menor, con 18 años, ha iniciado la carrera de piano.

José María Ferrero ha compuesto las siguientes obras:

Una muerte necesaria

Era necesario José María. Tenías que morir. Morir para demostrar al fin lo sublime de tu espíritu y la grandeza de tu obra. Tenía que ser así. Te esforzabas luchando, componiendo, trabajando... y no se apreciaba más que una parte de tu obra, tal vez la más frívola, la más superficial. Tenías que dejarte la vida, tontamente, en una cuneta, para que se empezara a pensar en todo lo grande, todo lo necesario que tú eras.

Era necesario José María. Tenías que morir para poder apreciar cuánto amor había contenido en esos músicos: en los veteranos que crecieron contigo y compartieron alegrías y sinsabores; en los músicos jóvenes que eran un poco tus hijos, porque tú los creaste en el arte: para ellos fuiste maestro, padre y amigo. Unos y otros, jóvenes y viejos dieron su testimonio de cariño, cuando en la mañana del entierro, con lágrimas de rabia y de dolor, enturbiaban el pentagrama en la despedida desgarrada. ¡Ahora se daban cuenta, cuánto les querías!

Era necesario José María, tenías que morir para que ese Conservatorio que era tu creación sublime, acusara tu ausencia y grite a partir de ahora la necesidad de tu presencia. En sus pasillos hay silencio de muerte, y las modernas paredes del edificio o las antiguas murallas (¿recuerdas cuántos problemas con las murallas?) o las piedras de la antigua «Bola» hablarán a la historia de tu dedicación y entrega. Y en ese Conservatorio, triste y solitario, hoy, encontraremos al viejo frailecillo destruido por el dolor que en cualquier aula eleva una oración por aquel que fue su alumno predilecto, su compañero fiel, su amigo del alma.

Era necesario José María. Tenías que morir para que al fin se

comprendiera la grandeza de tu obra. A partir de hoy ya no sonará igual «Chimo» y «Els morocristians d'Ontinyent» adquirirán su auténtica dimensión de grandeza. Y seco para siempre el manantial de tu inspiración, cobrarán valor de reliquia esas obras que tú dedicaste a los amigos en un gesto de afecto y generosidad: El «Bonus Christianus», marinero y ex-presidente; el «Bon Capitá», alcoyá; El «Kábila», abogat; el «apóstol poeta» que te recibirá con un abrazo como lo hará también tu amigo «Reige»; las «Dos paretles» que en Petrel y Crevillente lloran tu ausencia; «Pepe Brusa», sumido en el dolor; «Rais Agamir», doblemente afectado en los mismos días; «Ovana», amigo del alma... hoy responden todos ellos con el silencio de la desesperación y sólo pueden ofrecerte sus lágrimas, sus oraciones y su permanente recuerdo. Tú les ofreciste lo mejor que tenías, el fruto de tu inspiración, y sólo pedías a cambio... amistad.

Pero es triste que sólo con la muerte aprendamos a apreciar los valores que perdemos. Y los mismos que te negaron el pan y la sal serán quienes te dediquen plañideras exaltaciones. Y es triste y dramático que haya sido necesaria tu muerte para poderte conocer y conocer tu obra. Sólo Pilar y tus hijos no podrán comprender jamás la necesidad de esa muerte, «¿por qué Dios mío?, ¿por qué?». Sencillamente para arrancarte de la intimidad y de esa especie de anonimato y pasar al mundo de la fama, de los personajes que ya son historia y que por eso pertenecen al patrimonio de un pueblo. Porque a ti, José María, te gustaba más ser «el mestre», el antiguo «sifonero», el músico compañero y amigo que la figura agasajada y ensal-

zada, rehuías oropeles y alabanzas y trabajabas por la música de forma incansable, desde la sombra, y esforzándote por el desarrollo cultural de tu pueblo, al que querías con amor desesperado... ¡Cuánta lucha, cuántas horas perdidas y cuántas incomprensiones ganadas! Y que pocas compensaciones económicas —casi ninguna— para una familia numerosa, que a veces cariñosamente recriminaba tu generosidad.

Y sin embargo el mundo entero te conocerá por ser el autor de «Chimo».

Y tú y yo sabemos que ni «Chimo» ni el «Berberisch», ni «Ovana», ni «Els morocristians d'Ontinyent» son tu mejor obra. Porque tu mejor obra, la que más satisfacción te produjo siempre fueron esos trabajos, jóvenes músicos a los que como maestro y sobre todo como amigo, les fuiste enseñando lo que a ti te apasionaba. Y entre esos alumnos privilegiados que algún día mostrarán al mundo su orgullo de haber aprendido de José María Ferrero, hay dos que son como dos luces de esperanza gozosa, dos expectativas de futuro, dos almas apasionadas e impregnadas de esa locura poética de la música. Esos alumnos llevan tu mismo apellido, y algún día, con la fuerza de tus enseñanzas, pero sobre todo con el impulso tremendo de tu ejemplo y la meta de sentirse orgullosos de ser hijos tuyos, Daniel Juan, ya en el camino que tú le iniciaste, y Pilar en los balbuceos de su ilusionada juventud, seguirán el camino que les trazaste y entonces, posiblemente entonces, José María, en el espacio infinito donde habitan los justos, encuetras al fin esa felicidad completa que tanto mereciste en tu ejemplar paso por la tierra.

Antonio J. Lacueva

«Onteniente» (pasodoble)
«Morell-Seguí» (pasodoble)
«Ricofrán» (pasodoble)
«Mozárabe Révert» (marcha mora)
«Tomás Pascual» (pasodoble)
«José María Belda» (pasodoble)
«Reige» (marcha mora)
«Selarsejaria» (marcha mora)
«Bando Moro» (marcha mora)
«Mozárabes 1960» (marcha mora)
«Reina de Fiestas» (pasodoble)
María Amor Tortosa:
«Daniel Juan» (pasodoble)
«El Berberisch» (marcha mora)
Obra premiada en concurso:
«Umda» (marcha mora)
«Marrakesch» (marcha mora)
«Chimo» (marcha mora)
«El Kábila» (marcha mora)
Obra premiada en concurso:
«Bonus Christianus» (marcha cristiana)
Obra premiada en concurso:
«El Nostre» (pasodoble)
«Bon Capitá» (marcha mora)
Obra premiada en concurso:
«Brisas del Clariano» (pasodoble)
«Sauditas» (marcha mora)
«Cadelavir» (pasodoble)
«Els morocristians d'Ontinyent

año 1945.
1948.
1949.
1951.
1952.
1952.
1956.
1958.
1959.
1960.
1960.
1960.
1961.
1962.
1963.
1964.
1965.
1966.
1966.
1968.
1969.
1971.
1971.
1972.

Poema sinfónico:

«Estrella Dorada» (pasodoble) 1973.
«Ovana» (marcha mora) 1974.
«Marroquíes de Petrel» (marcha mora) 1974.

Obra premiada en concurso:

«Boceto sinfónico» 1975.
«Madrigal» (banda y coros) 1975.
«Imposibles» (pasodoble) 1976.

Obra premiada en concurso:

«Muladíes» (marcha mora) 1977.
«Apóstol poeta» (marcha cristiana) 1978.

Obra premiada en concurso:

«Els Fesils» (marcha mora) 1980.
«Els Juristes» (marcha mora) 1981.
«Berenguers» (pasodoble) 1982.
«Dos paretles» (pasodoble) 1983.
«Ilicitana» (marcha mora) 1984.
«Pepe Brusa» (pasodoble) 1984.
«Mudéjares d'Ontinyent» (marcha mora) 1984.
«Cristo de la Agonía» 1982.

Marcha de procesión:

«Rais Agamir» (*) (marcha mora) 1985.
«Fantasía muladiana» (*) (poema sinfónico) 1985.
«Recuerdo al pasado» (pasodoble) 1986.
«María Ortega» (pasodoble) 1987.

(*) Estrenadas con motivo del II Congreso Nacional de la fiesta de Moros y Cristianos del que José María Ferrero fue vicepresidente 1.º